

SIMBOLISMO, RITOS Y FECUNDIDAD

LA VIDA SEXUAL EN EL ANTIGUO MÉXICO

AUNQUE LOS NAHUAS COMPARTEN CON LOS EXPLÍCITOS MOCHICAS O LOS HEDONISTAS MAYAS LA NECESIDAD DE ENMARCAR SUS ACTOS SEXUALES EN EL COMPLEJO RITUAL, EXISTEN POCAS REFERENCIAS EN EL ARTE O LA LITERATURA. **ISABEL BUENO BRAVO** EXAMINA CÓDICES Y CRÓNICAS QUE HAN DEJADO TESTIMONIO DEL VALOR QUE ESAS PRACTICAS TENÍAN PARA ELLOS COMO METÁFORA DE LA FERTILIDAD DE LA TIERRA

U

NO DE LOS ASPECTOS MÁS DESCONOCIDOS DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS ES SU SEXUALIDAD, de la que apenas existen referencias en el

arte o en la literatura, al contrario de lo que ocurre en otras sociedades también prehispánicas como la andina o la de sus vecinos, los mayas. Por ejemplo, la cerámica mochica, de sobra conocida, es un catálogo de posturas eróticas realizadas con gran realismo. Estos huacos eróticos, que así se les denomina, representan masturbaciones en individuos vivos y "muertos", todo tipo de cópulas, felaciones y relaciones homosexuales, además de haber huacos con forma fálica y de vulva. Asimismo, los mayas también ofrecen excelentes ejemplos rupestres y cerámicos, de gran expre-

sividad, en la misma línea, aunque no tan abundantes como en el caso andino. Sin embargo, al reflexionar sobre los nahuas, los habitantes del centro de México, lo que muestran es una sociedad



La **CERÁMICA MOCHICA** es un catálogo de posturas eróticas realizadas con gran realismo, 1-800 d.C. (Museo LARCO).

moralista y estricta, donde no hay sitio para la lujuria ni el deseo. Allí solo tiene cabida el recato y la contención, el ayuno y la abstinencia. Pero, finalmente, los explícitos mochicas o los hedonistas

mayas comparten con los nahuas la necesidad de enmarcar sus actos sexuales en el complejo ritual, donde el simbolismo de la fertilidad, la ofrenda y el sacrificio eran parte fundamental del mismo. Arte, simbología y abstracción se dan la mano para interpretar las necesidades de un mundo eminentemente agrícola, cuya dependencia del favor de los dioses para obtener el sustento implicaba coitos y otras prácticas sexuales individuales o grupales que, dentro del ritual, se convertían en metáfora perfecta de la fertilidad de la tierra.

LOS RITOS Y LA FERTILIDAD. Códices y crónicas han dejado testimonios de estos ritos, donde la sexualidad era parte importante para la germinación de la tierra, que los hallazgos arqueológicos han venido a confirmar. Sin embargo, por lo inapropiado de los temas, durante años estos objetos se mantuvieron en estancias secretas o poco iluminadas. Baste de-



ISABEL BUENO BRAVO, DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA AMERICANA, UCM.

LAS CLAVES

FERTILIDAD. Códices y crónicas prehispánicas han legado pruebas de unos ritos donde el sexo era importante para la germinación de la tierra. La arqueología lo ha confirmado.

TABÚES. Los objetos rituales sobre actos sexuales fueron relegados durante años a estancias discretas y poco iluminadas de los museos.

SUPERACIÓN. El fin a esos vetos ha permitido desacralizar su sexualidad en el ámbito cotidiano y religioso y analizar las transgresiones de los dioses en esta materia, sus interacciones y la repercusión de estas en los humanos.

cir que hasta no hace mucho tiempo, la hermosa colección de cerámica mochica estuvo relegada a un lugar “discreto” del museo donde se exhibe. Los cambios en los intereses y también la desaparición de tabúes en las sociedades actuales han permitido desacralizar aspectos prehispánicos como la sexualidad en el ámbito cotidiano y religioso y analizar las transgresiones de los dioses en esta materia, sus interacciones y la repercusión de estas en los humanos, así como investigar sobre los tabúes impuestos respecto al incesto, la homosexualidad, la prostitución o el adulterio.

Dioses, ritos y cosmos ordenaban la vida de los hombres frente a las incertidumbres cotidianas y a una naturaleza infinita que los superaba y, en ocasiones, aterraba. Cumplir con el ritual proporcionaba al hombre antiguo orden en el caos y la

lética de los contrarios: vida y muerte, noche y día, sol y luna, cielo y tierra, fuego y hielo, estación seca y lluviosa

y terrenales y, también, a las criaturas que lo habitaban, en parejas de contrarios, de cuya interacción brotaba una sociedad ordenada, en la que los individuos desempeñaban sus roles: los poderosos en la cúspide, detentando el poder

DIOSES, RITOS Y COSMOS ORDENABAN LA VIDA DE LOS HOMBRES FRENTE A LAS INCERTIDUMBRES COTIDIANAS Y UNA NATURALEZA INFINITA QUE LOS SUPERABA Y, EN OCASIONES, LOS ATERRABA

seguridad de controlar la naturaleza. Es decir, someter a los ciclos agrícolas que proporcionaban el sustento para la vida. Una cosmovisión creada en la dia-

y, naturalmente, hombre y mujer como opuestos y complementarios.

Esta concepción del universo les permitía dividir los niveles cósmicos

sacro y profano, los plebeyos productivos y serviles; hombres y mujeres también ordenados de acuerdo a su función social. Pero, inde- ➤



En ocasiones, la iconografía maya muestra a individuos realizando ritos de autosangradura con utensilios rituales como **PUNZONES** y **CUERDAS**, caso del Dintel 24 de Yaxchilán, Chiapas, h. 709 d.C. (Museo Británico).



Los **HUACOS ERÓTICOS** (como este de la izquierda) representan felaciones, masturbaciones, todo tipo de cópulas y relaciones homosexuales (Museo LARCO). Esta lámina del **CÓDICE NUTTALL** (derecha) refleja la unión de dos contrarios, momento en el que pasaban a ser miembros de pleno derecho en la sociedad.

➡ pendiente del nivel social que el individuo tuviera, solo llegaba a ser un miembro de pleno derecho en ella cuando contraía matrimonio.

Surgieron de esta forma leyes y mitos que advertían del peligro de las transgresiones y sus desastrosas consecuencias personales y sociales.

relacionó con el miedo a la castración, es una antigua representación mesoamericana que está profundamente arraigada en su cosmovisión.

EN UN CONTEXTO EN EL QUE LA DESCENDENCIA TENÍA CONSECUENCIAS DE TODA ÍNDOLE, SURGIERON LEYES Y MITOS QUE ADVERTÍAN DEL PELIGRO DE LAS TRANSGRESIONES

En ese momento se hacía efectiva la unión de los contrarios y, con ello, generaban un nuevo tiempo que empezaba con y para la pareja, como antes habían hechos los dioses al crear la tierra con su unión, al fecundarla y al originar así el curso del tiempo y el espacio, las estaciones y las cosechas.

Desde esa época mítica, la responsabilidad sexual recayó sobre la mujer por ser quien tenía la posibilidad de engendrar vida. Sin embargo, generar vida no era algo que careciera de misterios y peligros. Y en este contexto, en el que la descendencia tenía importantes consecuencias sociales, políticas, económicas y religiosas, la sexualidad debía reglamentarse.

EL MITO DE LA VAGINA DENTADA.

Este concepto que aparece en diferentes geografías y épocas, por ejemplo, en occidente el psicoanálisis lo

relacionó con el miedo a la castración, es una antigua representación mesoamericana que está profundamente arraigada en su cosmovisión. En esencia, representa la fecundación de la tierra. Esta era un enorme saurio, no sabemos bien si un formidable lagarto o una grandísima serpiente. En cualquier caso, un monstruo con dientes y colmillos afilados que lo masculino debía atravesar para fecundarla. La tierra era el gran útero telúrico de cuyo interior brotaba el sustento y, por analogía, era una gran vagina con dientes. Para obtener el sustento había que librar una batalla de resonancia épica, ser castrado o morir para generar la vida. Dioses, mitos y rituales se entrelazaban para servir de control social y marcar las pautas de la moralidad que le convenían al Estado.



Los dioses creadores expulsaron a sus hijos de **TAMOANCHAN**, una especie de edén, por desobedecer la prohibición de cortar unas flores, que simbolizaban deleite y placer.

CONTROL Y MORAL. Con el paso del tiempo, el Estado elaboró una serie de normas sociales en torno a la sexualidad para controlar aspectos económicos, jurídicos y

religiosos. Transgredir cualquiera de los usos establecidos alteraba el orden comunitario, afectando al ámbito familiar, laboral o de la salud; para ello solo era necesario que el infractor estuviera presente para generar el caos. La única manera de reestablecerlo era castigando al culpable.

Los mitos, siempre didácticos, se encargaron de mostrar lo que ocurría con los quebrantamientos que algunos dioses realizaron al no controlar una libido desbordada o no respetar tabúes como el incesto, porque las consecuencias no quedaban reducidas al ámbito personal, sino que tenían fuertes implicaciones cósmicas y terrenales. Los dioses creadores expulsaron a sus hijos de Tamoanchan, una especie de edén, por haber desobedecido la prohibición de cortar unas flores, que simbolizaban el deleite y el placer. Su transgresión tuvo graves repercusiones en la humanidad porque los hombres se hicieron mortales, aunque para evitar su desaparición les concedieron la facultad de procrear y les desvelaron los misterios



Botella escultórica de cerámica que representa un **PENE** en erección, cultura moche (Museo LARCO).

de la agricultura. También se contaba que, en el principio de los tiempos, la tierra estuvo habitada por gigantes que practicaban la homosexualidad y la embriaguez —ambas suelen aparecer unidas en los mitos—, y que tales excesos les condujeron obviamente a la extinción. Otro ejemplo más sería

el del buen Quetzalcóatl, quien, engañado por su hermano Tezcatlipoca, yació con su hermana, siendo castigado con un cruel destierro.

Muchos son los dioses —mayas, mexicas, tarascos— representados con defectos físicos para señalar sus desenfrenos sexuales. La misma idea se trasladó a los humanos, de tal forma que cuando los niños nacían con defectos se atribuía a alguna transgresión sexual de sus progenitores.

Para evitar todas estas eventualidades y devolver el orden cósmico y telúrico había que cumplir con el ritual, el ayuno y la penitencia. Paradójicamente, a veces, el ritual comprendía masturbaciones, homosexualidad y otros requisitos censurables por esa sociedad fuera de ese marco, quizá para restituir el orden a través de la acción de los contrarios.

LA MASTURBACIÓN EN EL RITUAL. En el ritual mesoamericano está bien demostrada la relación entre la sangre fecundadora y el semen, por tanto, este formaba parte de los ritos y del ➡

EL JOVEN HUASTECA Y LA PRINCESA TOLTECA

Por la estricta moralidad que regía la sociedad nahua es difícil encontrar narraciones de corte erótico. Sin embargo, existen textos en náhuatl que se conservaron tras la conquista. Uno de estos relatos tiene como protagonista a un joven huasteco, famoso por estar bien dotado, que enamoró a una princesa tolteca cuando le observó desnudo. Cuenta la leyenda que el rey Huémac gobernaba la gran Tula, allá por el siglo VII y que tenía una hija que todos los nobles codiciaban por su belleza. Por ese motivo, su padre la tenía a buen recaudo, vigilada por unas ayas, que no la dejaban sola ni un momento. La princesa se moría de aburrimiento en sus aposentos. A excepción del día del mercado grande, que podía observar, desde sus balcones, el bullicio de los puestos, el animado parloteo de la gente, el trasiego, el ir y venir de los comerciantes. Un día, frente a la ventana, un joven

huasteco, que estaba desnudo, se puso a vender pimientos e inmediatamente la princesa enfermó de una extraña calentura.

sillos hasta que se atrevieron a informar al rey del mal que aquejaba a su hija. Unas fiebres ardientes la consumían tras ob-

extranjero y se le obligó a visitar a la princesa en sus aposentos, que automáticamente quedó aliviada de sus males.

Huémac casó al joven con su hija, pero la corte murmuraba a sus espaldas por haber convertido al plebeyo en príncipe, y temiéndose una revuelta, el rey organizó una guerra para que el huasteco muriera "accidentalmente" en ella. Sin embargo, cuando el ejército tolteca se iba a rendir ante el enemigo, el yerno del rey se revolvió y arengó al ejército hasta obtener la victoria. Al regresar el ejército a Tula, Huémac recibió al joven y así le habló: "Ahora quedó satisfecho el corazón de los toltecas de que tú seas mi yerno. Lo has merecido; toma asiento en la tierra, da reposo a tus pies". De esta manera, el joven huasteco fue amado por su pueblo y admitido como un buen príncipe que hizo feliz a la princesa. ■ I. B. B.



Escena legendaria de la historia de México que representa el esplendor de la **CULTURA TOLTECA** y la corte del rey de **TULA** (Museo Nacional de Arte).

Las ayas fueron prestas a informar al rey Huémac de lo que había sucedido. Los médicos reales susurraban por los pa-

servar el miembro viril del joven huasteco, y que la única cura que existía era yacer con él. Rápido se dio orden de prender al

LA ESPOSA ADÚLTERA DE NEZAHUALPILLI

Llegó el tiempo en el que Nezahualpilli, el rey de la populosa ciudad de Tetzaco, hubo de elegir esposa para hacerla su reina y mujer legítima. Sus ojos se posaron en la princesa Chalchihnenetzin, hija de Axayacatl, sexto gobernante de Tenochtitlan, la capital del temido imperio azteca. Como la princesa era muy niña, Nezahualpilli ordenó que la instalaran en un palacio distante del suyo, con todo el servicio que traía de su ciudad, que pasaba de dos mil personas entre amas, criadas, pajes y otros sirvientes y criados como hija de tan gran señor que era; y aunque niña era tan astuta y diabólica, que viéndose sola en sus aposentos y que sus servidores la protegían comenzó a dar en mil flaquezas y fue que a cualquier mancebo galán y gentil hombre acomodado a su gusto y afición, daba orden, en secreto, de aprovecharse de ella, y habiendo cumplido su deseo lo hacía matar y luego mandaba hacer una estatua de su figura o retrato y, después de muy bien adornado, de ricas vestimentas y joyas de oro y pedrería, lo ponía en la sala en donde ella asistía. Fueron tantas las estatuas de los que así mató que casi llenaban todo el salón. Cuando Nezahualpilli la iba a visitar y le preguntaba por aquellas estatuas, ella respondía que eran sus dioses, dándole crédito el rey por ser como era la nación mexicana muy religiosa de sus falsos dioses. Pero como ninguna maldad puede ser hecha tan ocultamente, a pocos lances fue descubierta de esta manera: dejó con vida a tres galanes. Uno de ellos era el señor de



Representación pictórica de la muerte de NEZAHUALPILLI, tlatoani de Tetzaco, en el *Códice Durán*, un manuscrito mexicano del siglo XVI.

Tezoyucan y los otros dos eran caballeros muy principales de la corte de Nezahualpilli.

Fue así que el rey reconoció en uno de ellos una joya muy estimada que él había regalado a la princesa, pero, aunque seguro de la traición, decidió primero asegurarse yendo una noche, de improviso, a visitarla. Al pre-



El señor de TETZCOCO se casó con una princesa de Tenochtitlan.

guntar por la princesa, las amas y criadas le dijeron que la joven estaba reposando, creyendo que así el rey se volvería a sus aposentos, como había hecho otras veces. Sin embargo, al estar receloso entró en la cámara donde

ella dormía y la despertó. Mas lo que halló fue una estatua echada en la cama con su cabellera, la cual muy al vivo y natural representaba a la princesa mexicana. Visto por el rey semejante engaño y que la gente comenzaba a turbarse y a afligirse, llamó a los de su guardia y comenzó a arrestar a toda la gente de la casa, e hizo gran diligencia en buscar a esta señora que enseguida fue hallada en ciertos saraos con sus tres galanes, los cuales con ella fueron presos. El rey remitió el caso a los jueces de su casa y corte para que hiciesen inquisición y pesquisa de todos los que eran culpables, los cuales con toda diligencia y cuidado lo pusieron por obra. La mayoría eran criados y criadas de ella y muchos oficiales de todos los oficios y también mercaderes, que se habían ocupado unos en el adorno, compostura y servicio de las estatuas y, otros, en traer y entrar en palacio los galanes que representaban aquellas estatuas, y los que les habían dado la muerte y ocultado sus cuerpos.

Estando ya la causa muy bien probada, Nezahualpilli despachó sus embajadores a los reyes

de México y Tlacopan, dándoles aviso del caso y señalando el día en que se había de ejecutar el castigo en aquella señora y en los demás cómplices en aquel delito y, asimismo, envió por todo el imperio a llamar a todos los señores para que trajesen a sus mujeres e hijas, aunque fuesen niñas muy pequeñas e hizo treguas con todos los reyes y señores contrarios al imperio, para que también libremente pudiesen venir o enviar a ver el ejemplar castigo. Llegado el tiempo fue tan grande el número de las gentes y naciones que se congregaron que, con ser tan grande como era la ciudad de Tetzaco, apenas cabían en ella. Se ejecutó la sentencia públicamente y a vista de todo el pueblo se dio garrote, a esta señora y a los otros tres señores sus galanes y por ser gente de calidad, sus cuerpos fueron quemados con las estatuas referidas. A los demás condenados, que pasaron de dos mil, les fueron dando garrote y en una barranca, cerca de un templo del ídolo de los adulterios, los fueron echando en el centro de un hoyo grande, que para tal efecto se hizo. Fue este castigo tan ejemplar y severo que todos loaron al rey, aunque los señores mexicanos deudos de esta señora quedaron sentidos y avergonzados del castigo tan público que el rey hizo no mostraron sus sentimientos por el agravio de esta severidad. Tomado de Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *Historia de la Nación Chichimeca. Crónica de la Historia*, Historia 16, 1985 (Capítulo LXIV, pp. 195-197). ■ I. B. B.

→ complejo, y casi siempre intrincado, mundo simbólico. Testimonios de estas manifestaciones se encuentran a lo largo de un vasto territorio que abarca desde el occidente mexicano hasta Chiapas, Yucatán y Guatemala, donde se repiten representaciones de indivi-

duos masculinos, con sus penes erectos, goteando sangre o su propio semen como ofrenda a los dioses para que atendieran sus plegarias, generalmente relacionadas con la agricultura. Otras veces, la iconografía no es tan explícita y muestra a individuos en cuclillas con

sus manos entre los muslos, en ocasiones acompañados por utensilios propios del ritual, como punzones y cuerdas, y otras sin nada que los contextualice. En la zona de Yucatán, tan escasa en ríos superficiales, se concentra la mayor representación de esculturas fálicas que

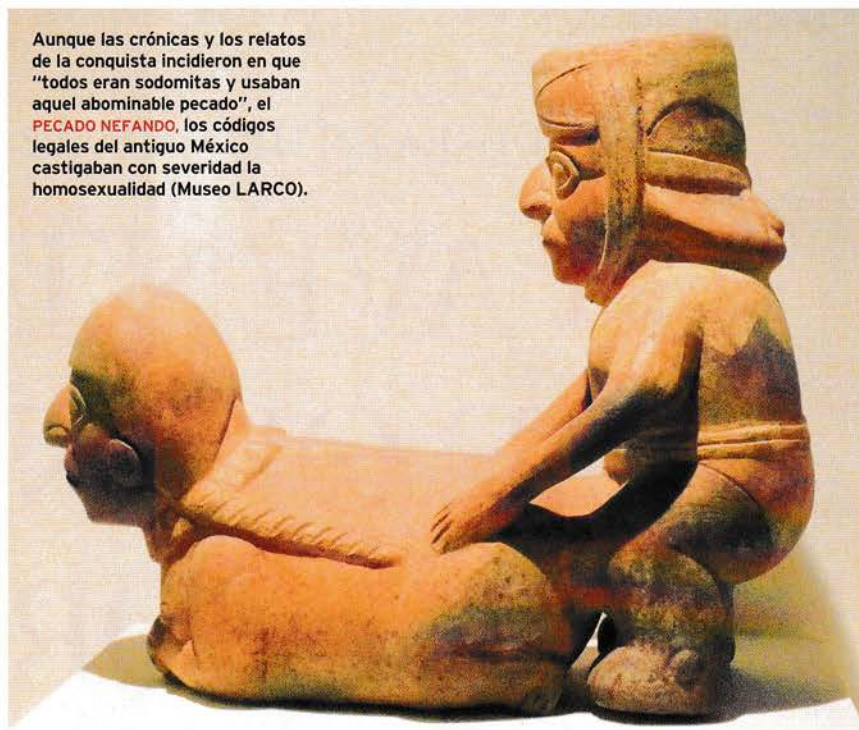
parecen suplicar a los dioses la preciosa lluvia, siempre tan insuficiente en la región. Una tierra seca que, como diosa caprichosa, exigía sacrificios para que la simiente floreciera.

CASTIGOS PARA LOS HOMOSEXUALES.

En los casos más extremos, el desorden causado se pagaba con la muerte. Por ejemplo, en el adulterio se aplicaba este castigo por lapidación pública entre los comunes, y por ahorcamiento, en un ámbito privado, entre los nobles. Los tarascos cortaban la boca a la adúltera y le sacaban los ojos, mientras que al varón le clavaban una estaca en los genitales. Los grupos yopes, que vivían en la zona de Guerrero-Oaxaca, permitían al marido arrancar la nariz a los adúlteros a mordiscos, una manera de que quedaran marcados socialmente, y si reincidían, eran lapidados. Esta transgresión recibía el castigo máximo porque entraban en juego aspectos tan importantes como la legitimidad de los herederos y la transmisión de la herencia.

La homosexualidad era marcadamente censurada, y a la hora de

Aunque las crónicas y los relatos de la conquista incidieron en que "todos eran sodomitas y usaban aquel abominable pecado", el **PECADO NEFANDO**, los códigos legales del antiguo México castigaban con severidad la homosexualidad (Museo LARCO).



a los dioses de aspectos femeninos y masculinos, incluso el principal cargo político, el tlatoani, tenía su contraparte femenina en el cihuacóatl. Los

masculino, que no dudaba en emplear el adjetivo mujeril para ridiculizar y despreciar a cobardes y enemigos.

Junto a la homosexualidad, la prostitución tampoco era socialmente aceptada, aunque existía. Había un tipo de prostitución "institucionalizada" en el ámbito

LA HOMOSEXUALIDAD ERA MARCADAMENTE CENSURADA. AL AGENTE ACTIVO LO ENTERRABAN VIVO Y AL PASIVO LE SACABAN LAS ENTRAÑAS POR EL ANO Y, A CONTINUACIÓN, LO QUEMABAN

enjuiciarla distinguían entre el individuo activo y el pasivo. Por este motivo, el castigo era diferente para uno y otro. Así, al agente activo, que seguía manteniendo su masculinidad, lo enterraban vivo y al pasivo le sacaban las entrañas por el ano y, a continuación, lo quemaban.

Como vemos, a pesar de que las crónicas y los relatos de la conquista incidieron en que "todos eran sodomitas y usaban aquel abominable pecado", el pecado nefando, lo cierto es que los códigos legales del antiguo México castigaban con severidad la homosexualidad. Tanto en el telpochcalli, la escuela donde los jóvenes se adiestraban en el uso de las armas, como en el calmécac, donde los nobles aprendían las materias que les convertirían en altos funcionarios, había cuidadores encargados de vigilar que tales prácticas no se produjeran.

A pesar de que el universo prehispánico alcanzaba la armonía por la asociación de los contrarios, dotando

valores que realmente se ensalzaban en la antigua sociedad mexicana eran los que adornaban al guerrero fuerte y

de lo militar que el Estado entendía que era necesaria, insertándola en el ritual como acompañantes de cautivos y guerreros.

Las costumbres sexuales de los pueblos mesoamericanos presentaban diferencias regionales, y frente a los contenidos mexica encontramos a los hedonistas huastecos y otomíes. Sin embargo, en todos ellos la sexualidad estaba libre del estigma del pecado que occidente importó. Estas diferencias confirman la importancia que la cultura tiene para moldear la sexualidad de los pueblos, en función de principios impuestos por los poderes establecidos que, en muchos casos, utilizan el sexo como una forma efectiva de control social. ■



Los grupos **YOPES** permitían al marido arrancar la nariz a los adúlteros a mordiscos como castigo.



M. GRAULICH, *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, Istmo, 2024.
M. LEÓN PORTILLA, *Erótica náhuatl*, Colegio Nacional-Artes de México, 2018.
VV AA, *Familia y sexualidad en Nueva España*, Ciudad de México, FCE/SEP, 1982.